



Desmemorias

Conversaciones con Enrique Lafourcade

Por Oscar Gacitúa González



Enrique Lafourcade no necesita presentación. Se ha hecho célebre en este país por sus opiniones polémicas sobre los asuntos más diversos. La televisión, los concursos de belleza, la belleza de la mujer chilena y otros mil y lugares comunes de la chilendad han estado alguna vez en la mira de su pluma, con leste de aumento.

Estuvo un par de días en Puerto Montt invitado por ES-SAL que celebra dos años de vida y aprovechamos de conversar con él. Aquí va:

OG: ¿Cómo nació la idea de la publicación en 1984 de la "Antología del nuevo cuento chileno" que fue tan célebre?

EL: Había algunos amigos que nos juntábamos en el Forestal con ganas de escribir. Yo por algún motivo reconocía a gente del Zig-Zag y les propuse la idea de una antología de escritores jóvenes. Empecé entonces a reunir escritores, incluso algunos escritores que no habían escrito, o sea eran amigos a los cuales yo los iba a tentar para que escribieran...

OG: José Donoso incluyó alguna vez confesó que escribía "China" sólo para ser incluido en esa antología...

EL: Exactamente. Donoso no había escrito nada. Cuando se lo propuse me dijo que tenía algunas ideas y finalmente me entregó "China". Fernando Balboa me entregó también un trabajo pero fue lo primero y lo último que publicó. Apareció Mario Espinoza, de aquí en Puerto Montt, que estaba estudiando Leyes en Santiago. Mario era "el" escritor que había en Chile. Era un hombre que padecía la literatura como una auténtica enfermedad. Mario en esa época estaba ya decidido a abandonar Leyes y dedicarse a la literatura. Escribía un cuento diario. Eramos buenos para caminar. Todos los días Mario se venía caminando desde la Plaza Nube hasta mi casa en Santa Isabel con Vicuña Mackenna y me iba su cuento del día. Yo lo encontraba genial y fue una relación muy cordial mientras yo seguí encontrándole genial todo lo que me iba. Estaba escribiendo una novela autobiográfica que la publicó más tarde Carmelo Soría y se llamó "Un retrato de David". A través de Mario conocí a muchos escritores. Conoci a su hermano mayor Arturo, gran asistente intelectual de ese momento en Chile, que era muy amigo de Norada y le estaba editando. Entonces Mario hizo suya la antología y empezó a meterme gente. Metió por ejemplo a Eugenio Guzmán, que después sería director de teatro y metió también a Fernando Balboa y no llegaron posteriormente a mayores como escritores. Pero metió también a una poeta, la Nana Gutiérrez de Arica que al llegar a un desarrollo posterior como poeta. Dices chicos que estaban ahí eran de la Escuela de Derecho: Jorge Edwards y Alberto Rubio... Y así se le dio forma a esto. En realidad yo no seleccioné nada, más bien lo que me entregaban lo llevamos a Zig-Zag y escribí una declaración que ahora

la veo como muy enfática y apresurada. Nos declaramos una "generación literaria" pero lo hicimos porque no existíamos y porque queríamos tener una identidad. Apareció la antología y nos dieron duro por todos lados pero hubo defensores también.

OG: Por lo que te describes se percibe en el clima de esa "generación" algo que sería ineditable en las corrientes jóvenes de hoy, porque más allá de la edad de cada uno los antologados había entonces una cierta empatía y amistad.

EL: Había una amistad, pero una amistad crítica. Mario Espinoza, por ejemplo, apenas se publicó el libro se lanzó en picada contra la antología y en contra mía. Escribió un artículo que titulé "El desperdicio de un antologista". Nos salió un tiempo y un lugar íntimo: el Parque Forestal. No sé por qué. Porque varios transábamos Santiago para llegar al parque. Yo estudiaba Filosofía en el Pedagógico, Cornejo con Alameda. Tito Heitmann estudiaba Medicina allá al fondo en Independencia. Los de Derecho estaban más cerca.

OG: Por qué cuando hablas del Forestal te refieres al exterior de la Escuela de Bellas Artes de entonces...

EL: Sí. Nididamente frente a la Escuela de Bellas Artes. Ahí llegaba Enrique Liba, estaba Giacconi, aparecía Jodorowsky, Alberto Rubio, Jorge Edwards y las tardes las matábamos dando vueltas por los bares y taberneros de los alrededores. Hacíamos una bohemia de estudiantes pobres. Entonces la idea de tener un libro y un nombre fue importante, pero al mismo tiempo se planteó algo que fue bueno. Nos juntamos para producir una obra pero en el fundamental cada uno va a desarrollarse solo, o sea no formamos una mancomunidad cerrada. Algunos como Giacconi lo deseaban, pero nadie escuchó. Otros pedían definiciones políticas. En general teníamos como pervasividad política. El que diga lo contrario miente. La situación no era tampoco especialmente conflictiva. Yo comprendo que tal vez durante los pocos años del pincheamiento no tener un pensamiento político habría sido un error. Pero en esa época en que lo más grave que ocurría era alguna burla en el carbón o cosas así el mundo de la política no nos interesaba. Lo que sí nos interesaba a casi todos era irnos de Chile. Eso sí que era un interés vivo y de hecho lo cumplimos, porque sentimos que la camina de la literatura chilena nos quedaba chica y que había cosas que ver en otras partes.

OG: Chile entonces era un lugar del que había que escapar...

EL: Claro, rápidamente, había que escapar. Entonces paró Alejandro Jodorowsky, paró la María Eugenia Sanhueza, Jorge Edwards se metió al Ministerio de Relaciones y paró a viajar, yo paré a París. Donoso paró, Camilo paró a Italia y después con la misma beca paró Giacconi. Nos pareció que la vida estaba en otra parte y que iba a ser imposible para nosotros desarrollarnos como escritores si nos quedábamos en Chile.

OG: Y a casi 10 años de esa antología que sirvió a la generación del 80 ¿qué evaluarías hoy de ese grupo de escritores hoy día?

EL: Yo creo que el promedio fue bueno, porque antologías que dan como resultado cero o un escritor y medio, y aquí salieron 6 o 7 escritores que forman hoy parte de la literatura chilena y que damos como cuando partimos. Me parece que de ahí surgieron Donoso, Edwards, Liba, Rubio, Giacconi, Blanco, Jodorowsky...

OG: ¿pero Jodorowsky no estaba en la antología...

EL: ...ah sí, no estaba. Por algún motivo no estuvo. Pero a raíz de la publicación de la antología que despertó mucha polémica aparecieron algunos consagrados apoyándonos: Manuel Rojas, Benjamín Subercaseaux, la María Brunet y otros. Te recomiendo un libro de Eduardo Godoy que acaba de salir sobre la generación del 80 es que está documentada la marcha. Pocos más tarde a raíz de la aparición de los primeros libros individuales de los antologados hubo muchos rechazos. Fuimos impugnados por sectores del pensamiento crítico católico, de "El Diario Ilustrado", "El Mercurio" y de los comunistas que consideraron que éramos unos burgueses, escapistas, etcétera. Hubo mucha polémica, había una cierta efervescencia en torno a la literatura, artículos y réplicas iban y venían. Ricardo Latchman nos apoyó desde "La Nación".

OG: Otra de las características interesantes de la generación del 80 es que es un fenómeno literario que no se ha vuelto a repetir y sólo ahora, desde hace 1 o 2 años comienza a dibujarse un grupo de escritores jóvenes que publican, epígrafos, ocupan los primeros lugares en los "rankings de ventas", escritores como Alberto Fuguet, Marco Antonio de la Parra, Carlos Franz, Gonzalo Contreras, la Marcela Serrano y otros como Jaime Call-ler que las comparan con la generación anterior.



El escritor Enrique Lafourcade conversa con nuestro columnista Oscar Gacitúa.

EL: Sí, a mí me pareció muy infantil la declaración esa de Collyer en "Ape", un lenguaje como de 17 años que nosotros no fuimos en nuestra generación. Pero ahí hay gente interesante. Hay algunos que incluso fueron miembros de mi taller como Gonzalo Contreras, Carlos Franz, la Mariana Colla. Pero no advierto esa unidad que proclama Collyer. Porque las unidades se producen por la marcha a través del tiempo, en cambio ellos partes unidos y me temo que en el cambio no va a suceder nada. Hay detalles, a pesar que hay talentos. Collyer es un tipo con bastante talento, creo que también Contreras dentro de un tono menor, un poco más. La Marcela Serrano no me interesa nada. Fuguet me parece lejos el más talentoso, el con más libertad con esa cosa obsoleta que tiene aunque aún no ha escrito su gran obra.

En definitiva me parece que van a constituir poderosas individualidades en el futuro, y al vez un grupo, a pesar que uno de los grupos no tiene mayor importancia, salvo el grupo más cohesionado de la literatura chilena que fue el grupo Mandrágora. Podríamos decir que "Los diez", la "Colonia Tolstoyana", "Mandrágora" y la "Generación del 80" son grupos un poco más organizados, sin quererlo en el caso nuestro.

OG: Pasando a un tema más personal, para nadie es un misterio que tú públicamente te has hecho conocido no precisamente como "el gran letrado" sino más bien como "El gran pesado". Te han dedicado hasta portadas de revistas con ese título. ¿Esta imagen pública corresponde a un propósito deliberado o la preferirías ser más querido?

EL: Para nada. No es voluntad de estilo ni nada que lo parezca. A mí me interesa la opinión de algunas personas. Pero la opinión de la masa, esa cosa gelatinosa y secreta, la opinión pública, no me interesa absolutamente para nada. He defendido algunos valores y principios que podrían estar equivocados, he entrado en conflicto con grupos, con oficialismos, el oficialismo de izquierda, el oficialismo católico, gobiernos de turno, pero siempre me ha parecido que yo no debería renunciar a mi derecho a la discrepancia y a decirlo con fuerza. He sido tal vez poco elegante, poco diplomático para expresar discrepancia pero me parece que en mi caso específico es consubstancial a mi calidad de escritor y de persona que está viviendo su tiempo. Pero no he buscado ser pesado y supongo que muchos escritores fueron tremendamente pesados. El propio Borges llegó a ser pesadísimo en Argentina. Fue tan pesado en relación con los oficialismos que le cerraron las puertas al Nobel, simplemente. Por sus opiniones sobre los negros, sobre el peronismo, sobre el fútbol, se lanzó en contra de las grandes pasiones nacionales. Supongo que Leon Bloy fue un grandísimo pesado. La historia de la literatura está llena de pesados así es que eso no me pone nervioso.

OG: El mismo Borges alguna vez expresó que a su juicio debía invertirse el contenido de los libros y la prensa. Que en los diarios debían publicarse "Las vidas paralelas" de Plutarco o "Las 1.000 noches" o las obras completas de Shakespeare porque leamos la prensa todos los días en cambio en los libros, eso que hacemos para las vacaciones o muy de vez en cuando, debíamos apreciar los primeros de la profecía Carolina de Misara o los últimos amores de alguna estralita de cine. Tú has publicado más de veinte novelas, algunas de ellas con un gran éxito de ventas, como "Palomita blanca" pero sin duda ha sido la prensa y la calidad de cronista, los programas y participación en televisión, los que te han hecho un personaje público. ¿Cómo te vas este doble rol respecto de la escritura?

EL: No me lo planteo. Soy como un bulldozer, no tengo programa, hago cosas, me gusta escribir, escribo todos los días. Me entretengo mucho haciendo crónicas. Pero volviendo a los pesados, estaba pensando en Sábato que es un gran pesado. Lo que puede salvar a un pesado -y yo creo que yo tengo una pequeña cuota de redención en ese

(Sigue al frente)

Conversaciones con Enrique Lafourcade [artículo] Oscar Gacitúa González.

Libros y documentos

AUTORÍA

Autor secundario:Gacitúa, Oscar

FECHA DE PUBLICACIÓN

1992

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Conversaciones con Enrique Lafourcade [artículo] Oscar Gacitúa González. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile